



Dinorah Marzán *

Y todo esto pasó con nosotros
Nosotros lo vimos,
Nosotros lo admiramos
Con esta lamentosa y triste suerte
Nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados
los sesos.

Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

*Los últimos días del sitio de
Tenochtitlán*

Cantares Mexicanos, 1528

Y ahora dónde te busco,
bajo qué piedra,
qué ángel te tragó la silueta,
qué cimientito oprime tu cráneo,
perfecto;
dónde encontrar tus manos, frías
para darles mi aliento.
Dónde estás.
en qué lista de muertos aparece
tu nombre.
(veintiuna letras, una detrás de
otra para llamarte).

En esta ciudad trágica y quebrantada
donde yacen los cuerpos sin cuidado,
interminables, Podridos,
de rostros aplastados,
aquí te busco;
voy besando uno a uno los cadáveres
en esos labios yertos
hasta que alguno me responda,
y encontrarte
con ese último beso póstumo
para mí.

* Poetisa, puertorriqueña

En ese mismo sitio,
en donde han muerto tantos,
donde la sangre adormecida
de los niños aún juega
entre los muros rotos,
donde se resumió la mañana
en polvo y miedo para despertar a la
muerte.

Aquí en este lugar que ya no existe,
aquí, con las tres culturas regadas,
algún poeta lloró un icnocuicatli
(el llanto se extiende, las lágrimas
gotean allí en Tlatelolco).

Y este derrumbe, después de cinco siglos,
ha removido sus rimas que me llegan hasta
el pozo de las lágrimas.
Los poetas nahuas lloran la barbarie de
la conquista,
yo también he llorado por ello, y hoy
por esta inexistencia de piso sobre piso,
por este suelo temeroso que ha temblado
y que no puedo consolar;
ellos lloran por Cuauhtémoc torturado
yo por él y por tantos desaparecidos entre
los escombros.

Ellos lloran aún esa conquista (yo también)
pero hoy dibujaremos, con la pluma de un
quetzal,
una lágrima ardiente y renovada.

Este dolor de piedra,
muro, polvo,
que se trepa en mi pecho.
Este deseo absurdo
de pegar tu derrumbe
con mi saliva amarga.
Estos ojos que buscan las esquinas,
deshechas de tus calles.
Estos brazos estrechos
que no te contienen.
Esta tristeza que deambula
por Juárez, por la Roma,
Cuauhtémoc.
Esta desesperanza que avanza
por los ejes de tu circulación magna
¡Ay! toda esta impotencia por verte
destrozada,
en dónde la estaciono.

Poemario de 8.1 en la escala del
dolor y el amor por el pueblo mexicano
recoge algunas de las cosas que
se pueden expresar con palabras cuando
las circunstancias también tiemblan
y hasta se derrumban.

¡VIVA MEXICO!